

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu Christo,

10 El cual murió por nosotros, para que sea que veamos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, como lo hacéis.

12 Y os rogamos, hermanos, que seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros, y que os gobiernan en el Señor, y os amanestán.

13 Que los tengais en mayor caridad por la obra que hacen. Tened paz los unos con los otros.

14 Os exhortamos tambien, hermanos, que amonesteis á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, suportéis á los flacos, y seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno vuelva á otro mal por mal; antes seguid siempre lo que es bueno entre vosotros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias, porque esta es la voluntad de Dios en Jesu Christo para con todos vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo, retened lo que fuere bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique en todo, y sea conservado entero vuestro espíritu, y el alma, y el cuerpo sin reprehension, para la venida de nuestro Señor Jesu Christo.

24 Fiel es el que os ha llamado, el cual tambien lo cumplirá.

25 Hermanos, rogad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con osculo santo.

27 Conjuroos por el Señor, que está carta sea leida á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros: Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS THESSALONICENSIS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, y Silvano, y Timotheo á la Iglesia de los Thessalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu Christo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

3 Debemos, hermanos, dar siempre gracias á Dios por vosotros como es justo; porque vuestra fé crece en gran manera, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros.

7 Y á vosotros que sois atribulados, descanso con nosotros, cuando apareciere el Señor Jesus desde el cielo con los angeles de su poder,

8 En llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, y que no obedecen al Evangelio de Nuestro Señor Jesu Christo.

9 Los cuales serán castigados con eterna perdicion por la faz del Señor, y de la gloria de su poder.

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y hacerse maravilloso en todos los que creen, (porque nuestro testimonio fué creído entre vosotros) en aquel dia.

11 Por lo cual asimismo rogamos sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de esta vocacion, y cumpla todo el beneplacito de su bondad, y la obra de fé con poder.

12 Para que el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, segun la gracia de Nuestro Dios y del Señor Jesu Christo.

CAPITULO II.

MAS os rogamos por la venida de Nuestro Señor Jesu Christo, y de nuestra reunion con él,

2 Que vuestra mente no sea facilmente conmovida, ni seais perturbados por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como de parte nuestra, como si el dia del Señor estuviere ya cerca.

3 Y no os dejeis seducir de nadie en manera alguna; porque no vendrá *aquel dia* sin que venga antes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion;

4 Aquel adversario, que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado, de manera que se sienta en el templo de Dios, manifestando que él es Dios.

5 ¡No os acordais que cuando estaba con vosotros os decía esto!

6 Y sabeis ahora lo que le impide, de que él sea manifiesto á su tiempo.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora le retiene, le retendrá hásta que sea quitado del medio.

8 Y entonces será manifestado aquel á quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida:

9 *Aquel digo*, cuya venida es segun la operacion de Satanás, con todo poder, y señales, y mentirosos prodigios.

10 Y con todo engaño é iniquidad para aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Y por esto les enviará Dios operacion de error, para que crean la mentira.

12 Para que sean todos condenados aquellos que no creyeron la verdad, antes se complacieron en la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, amados hermanos del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, en la santificacion del Espíritu, y en la fé de la verdad.

14 A lo cual os llamó tambien por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de Nuestro Señor Jesu Christo.

15 Y así hermanos, estad firmes, y conservad las tradiciones

que habeis aprendido, sea de palabra ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Christo, y Dios, y Padre nuestro, el cual nos ha amado, y nos ha dado la consolacion eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra, y obra

CAPITULO III.

RESTA pues, hermanos, que oreis por nosotros, para que la palabra del Señor se propague, y sea glorificada como entre vosotros.

2 Y que seamos librados de hombres importunos y perversos, porque la fé no es de todos.

3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará, y os guardará de mal.

4 Y confiamos de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os mandamos:

5 Y el Señor endereze vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciente expectacion de Christo.

6 Mas os mandamos, hermanos, en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, que os aparteis de todo hermano, que anduviere fuera de orden, y no segun la tradicion que recibió de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabeis como debeis imitarnos, por cuanto no anduvimos desordenados entre vosotros.

8 Ni comimos de valde el pan

de nadie, antes con trabajo, y con fatiga, trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviesemos poder, mas para darnos por echado para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os mandabamos esto: que si alguno no quiere trabajar, que no coma.

11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros desordenadamente, no dedicandose á trabajo alguno, sino ocupandose de cosas vanas.

12 Y á los que son tales los denunciaremos, y les rogamos por Nuestro Señor Jesu Christo, que trabajando en silencio, coman su propio pan.

13 Y vosotros, hermanos, no desmayeis en hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere nuestra palabra por esta carta, notad al tal, y no tengais comunicacion con él, para que se avergüenze.

15 Mas no le conteis como á enemigo, empero amonestadle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre y de todas maneras paz. El Señor sea con vosotros.

17 La salutacion de mi mano Pablo; que es la señal en todas mis cartas.

18 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros todos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO
A TIMOTHEO.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, Apostol de Jesu Christo por mandamiento de Dios nuestro Salvador, y Señor Jesu Christo esperanza nuestra,

2 A Timotheo mi verdadero hijo en la fé, gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo.

3 Harás como te rogué de que-

darte en Epheso cuando partí para Macedonia; para que amonestases á algunos, que no enseñasen doctrinas diversas.

4 Ni se ocupasen de fabulas, y de genealogias interminables, las cuales antes engendran cüestiones, que edificacion de Dios, que es en la fé.

5 Y el fin del mandamiento es la caridad de corazon puro, y buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De cuyas cosas apartandose algunos, se entregan á razonamientos vanos.

7 Queriendo ser Doctores de la Ley, sin entender lo que dicen, ni lo que afirman.

8 Y sabemos que la Ley es buena si se usa de ella legitimamente.

9 Sabiendo esto, que la Ley no fué puesta para el justo, sino para los injustos; y para los desobedientes, para los impios, y pecadores, para los inicuos, y profanos, para los matadores de padres, y madres, para los homicidas.

10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los robadores de hombres, para los mentirosos, y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina.

11 Conforme al glorioso Evangelio de Dios bendito, el cual me fué confiado.

12 Y doy gracias á nuestro Señor Jesu Christo, que me fortifica, de que me tuvo por fiel poniendome en el ministerio.

13 Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, é injuriador; mas alcance misericordia, porque lo hize con ignorancia no teniendo fé.

14 Mas la gracia de Nuestro Señor fué mas abundante con la fé, y amor que es en Jesu Christo.

15 Fiel palabra es esta, y digna de toda aceptacion: Que Jesu Christo vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto hallé misericordia: para que en mí primero, mostrase Jesu Christo su extremada paciencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.

17 Al Rey de los siglos inmortal, invisible, á solo Dios sabio, sea honra, y gloria por los siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento te encargo, hijo Timotheo, segun las profecias que de tí precedieron, que milites por ellos buena milicia.

19 Teniendo fé, y buena conciencia, la cual algunos echandola de sí, hicieron naufragio en la fé,

20 De los cuales fueron Himeño, y Alejandro, á quienes he entregado á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

ENCARGO pues ante todo, que se hagan rogativas, supplicas, oraciones, intercesiones, y hacimientos de gracias por todos los hombres.

2 Por los Reyes y por todos los que estan en autoridad: para que tengamos una vida quieta y sosegada en toda piedad, y honestidad.

3 Porque esto es bueno y grato delante de Dios salvador nuestro.

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Dios, y un medianero entre Dios y los hombres, el hombre Christo Jesus.

6 El cual se dió á sí mismo en redencion por todos, para testimonio en sus tiempos.

7 De lo que yo he sido ordenado predicador, y Apostol, (verdad digo en Christo, no miento,) Doctor de las gentes en fé y verdad.

8 Quiero pues que los varones oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni disension.

9 Asimismo las mugeres en trage honesto, ataviandose con modestia, y sobriedad, no con cabello rizado, ú oro, ó perlas, ó vestidos costosos.

10 Sino como corresponde á mugeres, que se tienen por piadosas con buenas obras.

11 La muger aprenda en silencio con toda sumision.

12 Porque no permito á la muger el enseñar, ni usurpar autoridad sobre el varon, sino que esté en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero, luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado, sino la muger siendo engañada lo fué en prevaricacion.

15 Esto no obstante, se salvará pariendo, si permaneciese en fé, en caridad, en santidad, y modestia.

CAPITULO III.

PALABRA fiel: si alguno apetece Obispado, obra buena desea.

2 Conviene pues, que el Obispo sea irreprehensible, esposo de una sola muger, solícito, sobrio, prudente, respetable, amigo de la hospitalidad, apto para enseñar.

3 No dado al vino, no violento, no codicioso de ganancias torpes, sino moderado, no rencilloso, ni codicioso.

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad.

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No novicio, porque hinchandose, no cayga en la condenacion del diablo.

7 Tambien es menester que tenga buen testimonio de los que son de fuera; porque no cayga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 Sean los Diaconos asimismo graves, no de dobles palabras, no dados á mucho vino, ni secuaces de torpes ganancias:

9 Que conserven el misterio de la fé con conciencia limpia.

10 Sean tambien antes probados, y ejerzan así el ministerio si son hallados irreprehensibles.

11 De la misma manera sean sus mugeres graves, no detractoras, sobrias, fieles en todo.

12 Los Diaconos sean esposos de una sola muger, gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que hubieren ejercido bien el oficio de Diacono, se ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé, que es en Christo Jesus.

14 Estas cosas te escribo, con la esperanza de que presto iré á verte.

15 Y si tardare mucho, para que sepas como te has de portar en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, la columna, y apoyo de la verdad.

16 Y sin contradiccion, grande es el misterio de la piedad, Dios se manifestó en carne, ha sido justificado en el Espíritu, visto de los Angeles, predicado á los Gentiles, creído en el mundo, recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

MAS el Espíritu dice manifestamente, que en los posteriores tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios.

2 Que con hipocresia hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia,

3 Que prohibirán el casarse, y el comer viandas, que Dios crió, para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada es de desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias.

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si propusieres esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Christo, criado con las palabras de la fé, y de la buena doctrina, que alcanzaste.

7 Mas las fabulas profanas y de viejas, desechalas; pero exercitate en la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal de poco aprovecha, mas la piedad es provechosa para todo, teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todas maneras.

10 Porque por esto trabajamos y somos denostados porque esperamos en el Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda; y enseña.

12 Nadie tenga en poco tu juventud, mas sé ejemplo de los fieles, en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza.

13 Entretanto que vengo, dedícate á leer, exhortar, y enseñar.

14 No menosprecies el don que hay en tí, y que te ha sido dado por profecia en la imposicion de manos de los Ancianos.

15 Medita estas cosas, ocupate de ellas, á fin de que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Atiende á tí mismo, y á la doctrina: sé diligente en esto; porque si lo hicieres así, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

NO increpes al anciano; mas amonestale como á padre: á los jovenes como á hermanos.

2 Á las ancianas como á madres; y á las jovencitas como á hermanas con toda pureza.

3 Honra á las viudas que son verdaderamente viudas.

4 Y si alguna viuda tuviese hijos, ó nietos, aprendan ellos á mostrar piedad en casa, y á responder á sus padres, porque esto es bueno, y acepto delante de Dios.

5 Mas la que es verdaderamente viuda y desamparada, confie en Dios, y persevere en rogar y orar noche y dia.

6 Porque la que vive en deleytes, viviendo está muerta.

7 Manda pues estas cosas, para que ellas sean irreprehensibles.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que el que no creyó.

9 Sea elegida la viuda no menor de sesenta años, que haya tenido solo un marido.

10 Que tenga el testimonio de buenas obras, si ha criado bien á sus hijos, si ha ejercido la hospitalidad, si lavó los pies á los santos, si ha socorrido á los que han padecido aficcion, si ha practicado constantemente toda obra buena.

11 Mas no admitas á las viudas jovenes. Porque así que empiezan á desenvolverse contra Christo, quieren casarse.

12 Teniendo su condenacion, porque hicieron vaná su fé primera.

13 Y enseñadas á estar ociosas, se acostumbran á andar de casa en casa; y no solo ociosas, sino aun parleras y curiosas, hablando lo que no es menester.

14 Quiero pues que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernan su casa, y no den ocasion al adversario de maldecir.

15 Porque algunas se volvieron ya para ir en pos de Satanás.

16 Si algun hombre, ó muger fiel tiene viudas, mantengalas, y no sea gravada la Iglesia, para que pueda socorrer á las que verdaderamente son viudas.

17 Los Ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque dice la Escritura: no pondrás bozal al buey que trilla. Y, digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el Anciano no recibas acusacion sino delante de dos ó tres testigos.

20 A los que pecan, reprehendelos delante de todos, para que tambien los otros teman.

21 Te conjuro delante de Dios, y del Señor Jesu Christo, y de sus angeles escogidos, que guardes estas cosas sin preferencia, no haciendo cosa alguna con parcialidad.

22 No impongas de ligero las manos sobre nadie, ni te hagas partícipe de los pecados ajenos; conservate puro.

23 No bebas agua de aquí en adelante; mas usa un poco de vino, por razon de tu estomago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifestos de antemano yendo antes el juicio: mas en otros les sigue despues.

25 Asimismo las buenas obras de algunos son manifestas de antemano, y las que son de otra manera no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

TODOS los siervos que estan bajo de yugo, estimen á sus Señores por dignos de toda honra, para que el nombre del Señor, y de su doctrina no sea blasfemado.

2 Y los que tienen Señores fieles, no los tengan en poco, porque ellos son hermanos; antes sirvanlos mejor, por quanto son fieles, y amados, y partícipes del beneficio. Enseña, y amonesta esto.

3 Si alguno enseñe de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Christo, y aquella doctrina que es conforme á piedad,

4 Soberbio es, nada sabe, antes flaquea sobre cuestiones y contiendas de palabras: de lo que nacen envidias, rencillas, maledicencias, sospechas malas,

5 Perversas disputas de hombres corrompidos de entendimiento, destituidos de verdad, y que tienen la piedad por grangeria: Apartate de los tales.

6 Mas la piedad con contentamiento es grande ganancia.

7 Porque nada trajimos á este mundo, y es cierto que tampoco podemos llevar nada.

8 Teniendo pues sustento, y con que cubrirnos, contentemonos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion, y en lazo, y en muchos apetitos locos y dañosos, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque la codicia es raiz de todos males, á la cual dandose algunos se descaminaron de la fé, y

se traspasaron á sí mismos con muchos dolores.

11 Mas tú, ó hombre de Dios, huye de estas cosas, sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de fé, echa mano de la vida eterna, á la que eres tambien llamado, habiendo hecho buena confesion delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios que vivifica todas las cosas, y de Jesu Christo, que ante Poncio Pilatos atestiguó una buena confesion;

14 Que guardes este mandamiento sin macula, ni reprehension, hásta la manifestacion de nuestro Señor Jesu Christo.

15 La cual mostrará á su tiempo el bendito y solo Poderoso, el Rey de reyes, y Señor de señores.

16 El que solo tiene inmortalidad, que mora en una luz inacce-

sible, á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual sea honra y poder eterno: Amen.

17 Manda á los ricos de este siglo, que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en Dios vivo, que nos dá todas las cosas en abundancia para que disfrutemos.

18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, faciles en distribuir, y francos en comunicar.

19 Que atesoren para sí buen fundamento para el porvenir, á fin de que puedan alcanzar la vida eterna.

20 ¡O Timotheo! guarda lo que te se ha encomendado, evitando las novedades profanas de voces, y las contradicciones de la ciencia falsamente llamada tal.

21 La cual profesando algunos, han errado tocante á la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO
A TIMOTHEO.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol de Jesu Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es por Christo Jesus.

2 A Timothéo amado hijo, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo.

3 Gracias doy á Dios, á quien sirvo desde mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones noche y dia:

4 Deseando verte, acordandome de tus lagrimas para llenarme de gozo.

5 Trayendo á la memoria aquella fé no fingida que hay en

tí, que moró primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto que tambien en tí.

6 Por lo cual te amonesto que avives el don de Dios que hay en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, de caridad, y de templanza.

8 Por tanto, no te avergüenzes del testimonio del Señor nuestro, ni de mí que estoy preso por él, antes sé participante de los trabajos del Evangelio, por la virtud de Dios.

9 Que nos salvó, y nos llamó con santa vocacion, no segun nuestras obras, sino segun su pro-

posito y gracia, que nos fué dada en Christo Jesus antes de los tiempos de los siglos.

10 Mas que ahora ha sido manifestada por la aparicion de nuestro Salvador Jesu Christo, quien destruyó la muerte, y sacó á luz la vida, y la inmortalidad por el Evangelio.

11 En el cual yo he sido puesto predicador, y Apostol, y Doctor de las gentes.

12 Por cuya causa tambien padezco estas cosas, mas no me avergüenzo, porque yo sé á quien he creído: y estoy cierto que es poderoso para guardar mi deposito para aquel dia.

13 Guarda la forma de las sanas palabras que me has oído, en la fé, y caridad, que es en Christo Jesus.

14 Guarda el buen deposito que te hemos confiado por el Espíritu Santo, que mora en nosotros.

15 Tú sabes esto, que todos los que estan en el Asia se han apartado de mí, de los cuales son Phigeo y Hermogenes.

16 Conceda el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, porque muchas veces me refrigeró y no se ha avergonzado de mis cadenas.

17 Antes estando él en Roma me buscó con diligencia, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia del Señor en aquel dia. Y cuantos servicios me hizo en Epheso, tú lo sabes muy bien.

CAPITULO II.

TU pues, hijo mio, fortificate en la gracia que es en Jesus Christo.

2 Y las cosas que has oído de mí entre muchos testigos, encargaslas á hombres fieles, que sean aptos para enseñar tambien á otros.

3 Sufre pues trabajos como fiel soldado de Jesu Christo.

4 Ninguno que milita, se embaraza en los negocios del siglo, á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun tambien el que lidia, no es coronado, sino hubiere lidiado segun ley.

6 El labrador que trabaja, debe ser el primer partice de los frutos.

7 Entiende lo que digo: y el Señor te dé entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu Christo de la simiente de David, resucitó de entre los muertos conforme á mi Evangelio:

9 En el cual yo padezco afliccion, hásta estar en prisiones como malhechor: mas la palabra de Dios no está atada.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos alcancen tambien la salud que es en Jesu Christo con gloria eterna.

11 Palabra fiel: pues si somos muertos con él, tambien viviremos con él.

12 Si sufrimos, tambien reynaremos con él; si le negáremos, él tambien nos negará.

13 Si no creemos, él empero es fiel, él no puede negarse á sí mismo.

14 Hazles memoria de estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas de palabras, las que de nada aprovechan sino para pervertir á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como operario que no tiene de que avergonzarse, que dispensa bien la palabra de verdad.

16 Mas evita las platicas vanas y profanas, porque ellas crecerán á mayor impiedad.

17 Y la palabra de ellos cundirá royendo como cancer, de los cuales es Himenéo, y Phileto.

18 Que se han extraviado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha venido ya, y pervirtieron la fé de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: El Señor conoce los suyos, y apartese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Christo.

20 Y en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro, y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso para honra santificado, y util para el servicio del Señor, preparado para toda obra buena.

22 Huye de apetitos juveniles, y sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazon.

23 Mas cuestiones necias é ignorantes evitalas, sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Qué instruya con mansedumbre á los que se resisten, por si Dios les diere que se arrepientan para reconocer la verdad.

26 Y para que puedan salirse de los lazos del diablo, en que estan cautivos á voluntad de él.

CAPITULO III.

SABE tambien esto, que en los días postreros vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque los hombres serán amadores de sí mismos, codiciosos, vanagloriosos, orgullosos, blasfe-

madores, desobedientes á los padres, ingratos, impios;

3 Sin afectos naturales, desleales, calumniadores, incontinentes, desapiadados, aborrecedores de lo bueno.

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de los deleytes mas que de Dios.

5 Teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; de los tales apartate, huye.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mugercillas cargadas de pecados, arrastradas de diversas concupiscencias.

7 Que siempre estan aprendiendo, y nunca llegan al conocimiento de la verdad.

8 Y asi como Janes y Jambres resistieron á Moysés, así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de entendimiento, reprobos acerca de la fé.

9 Mas ellos no irán adelante, porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 Tú empero has entendido plenamente mi doctrina, manera de vivir, proposito, fé, longanimidad, caridad, paciencia.

11 Persecuciones, aficciones, que me fueron hechas en Antiochia, Iconio, y Listras, cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Jesu Christo, padecerán persecucion.

13 Mas los hombres malos, y los seductores irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Mas tú sé firme en lo que has aprendido, y te ha sido encargado, sabiendo de quien has aprendido.

15 Y que desde la niñez apren-

diste las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud, por la fé que es en Christo.

16 Toda la Escritura es dada por inspiracion de Dios, y es provechosa para enseñar, para reprehender, para corregir, y para instruir en justicia.

17 Paraque el hombre de Dios sea perfecto, plenamente apercebido para toda obra buena.

CAPITULO IV.

REQUIERO pues delante de Dios, y del Señor Jesu Christo, que ha de juzgar los vivos, y los muertos en su aparicion, y en su reyno.

2 Que prediques la palabra, que instes á tiempo, y fuera de tiempo, redarguye, reprehende, exhorta, con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes segun sus concupiscencias amontonarán maestros, teniendo comen- zón en los oídos.

4 Y así apartarán el oído de la verdad, y le volverán á las fabulas.

5 Tú por tanto vela en todas las cosas, sufre aficciones, haz obra de Evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo estoy ya pronto para ser inmolado, y cerca está el tiempo de mi muerte.

7 He peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia, y no solo á mi, mas aun á todos los que desean su aparicion.

9 Apresurate á venir á mí.

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Thesalonica: Crescente á Galacia: Tito á Dalmacia.

11 Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y trahele contigo, porque me es del caso para el ministerio.

12 Envié Tichico á Epheso.

13 Cuando vengas, trahe contigo la capa, que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro, el fabricante de cobre me ha hecho mucho mal: el Señor le recompense conforme á sus hechos.

15 Y tú tambien guardate de él: porque ha resistido en gran manera nuestras palabras.

16 Ninguno me assistió en mi primera defensa, antes me desampararon todos: plegue á Dios que no les sea imputado.

17 Mas el Señor me ayudó, y fortaleció, paraque por mí fuese cumplida la predicacion, y la oyesen todos los Gentiles, y fui librado de la boca del León.

18 Y el Señor me librará de toda mala obra, y me preservará para su reyno celestial: á él sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corinto, y dejé á Trophimo enfermo en Mileto.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Christo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO siervo de Dios, y Apostol de Jesu Christo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad.

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos.

3 Y manifestó en sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es encomendada por mandamiento de Dios nuestro salvador:

4 A Tito mi verdadero hijo segun la fé comun, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Christo salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, paraque corrigieses lo que faltaba, y ordenases ancianos en todas las ciudades, como yo te mandé.

6 Si alguno fuere sin tacha, esposo de una sola muger, teniendo hijos fieles, que no sean acusados de disolucion, ni contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea irreprehensible, como economo de Dios, no obstinado, ni iracundo, no dado al vino, ni violento, no codicioso de ganancias torpes.

8 Sino amigo de la hospitalidad, benigno, sobrio, justo, santo, continente.

9 Que mantenga firme la palabra fiel como le ha sido enseñada, paraque pueda exhortar, y vencer con sana doctrina á los que contradijeren.

10 Porque hay tambien muchos contumaces, habladores de vanidades, é impostores, mayormente algunos que son de la circuncision.

11 A los cuales es menester

tapar la boca, porque transtornan casas enteras enseñando lo que no deben por amor á torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta suyo, que los de Creta siempre son mestizos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto reprehendelos duramente, paraque sean sanos en la fé.

14 No dando oídos á fabulas judaicas, y á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Porque para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados é infieles nada hay puro, antes su animo y su conciencia estan contaminados.

16 Ellos pretenden conocer á Dios, mas con los hechos lo niegan: siendo abominables, y rebeldes, y reprobados para toda obra buena.

CAPITULO II.

MAS tú habla lo que conviene á la sana doctrina.

2 Que los ancianos sean sobrios, venerables, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas asimismo tengan un porte santo, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de lo bueno.

4 Paraque enseñen á las jovenes á ser prudentes, á que amen á sus maridos, y quieran á sus hijos.

5 Que sean prudentes, castas, que cuiden de su casa, buenas, obedientes á sus maridos, paraque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Amonesta asimismo á los jovenes que sean sobrios.

7 Mostrandote en todo por ejemplo de buenas obras en doc-

trina, en pureza de costumbres, gravedad, sinceridad.

8 Palabra sana que no puede ser condenada, para que el que es del partido contrario se avergüenzo, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

9 Que los siervos sean obedientes á sus Señores, y que les agraden en todo, nunca respondones.

10 Que no les defrauden, sino que les muestren toda buena lealtad; para que en todo honren la doctrina de Dios Salvador nuestro.

11 Porque la gracia de Dios que trae salvamento se manifestó á todos los hombres,

12 Enseñándonos que renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa, y piadosamente.

13 Aguardando aquella esperanza bienaventurada, y la gloriosa venida del gran Dios, y salvador nuestro Jesu Christo.

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificarnos para sí, un pueblo peculiar, seguidor de obras buenas.

15 Habla estas cosas, y exhorta, y reprende con toda autoridad. No te desprecie nadie.

CAPITULO III.

RECUERDALES que esten sujetos á los Príncipes, y á las Potestades, que obedezcan á los Magistrados, y que esten preparados para toda obra buena.

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos.

3 Porque tambien nosotros fuimos en algun tiempo necios, desobedientes, descaminados, esclavos de varias concupiscencias, y de leytes, viviendo en malicia, y en

envidia, aborrecibles, y aborreciendo los unos á los otros.

4 Mas cuando apareció la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 Nos hizo salvos, no por obras de justicia que hubiesemos hecho, sino segun su misericordia por el bautismo de regeneración, y renovación del Espiritu Santo,

6 El cual derramó sobre nosotros abundantemente por Jesu Christo nuestro Salvador.

7 Para que siendo justificados por su gracia, fuesemos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel; y quiero que constantemente afirmes esto; para que los que han creído en Dios procuren practicar obras buenas. Estas cosas son utiles, y provechosas á los hombres.

9 Mas evita la cuestiones necias, y las genealogias, y las disputas, y debates sobre la Ley: porque son inútiles y vanas.

10 Al hombre herege despues de la primera, y segunda amonestacion, desechale.

11 Estando cierto que el tal está pervertido, y peca siendo condenado de sí mismo.

12 Cuando yo te enviare Artemas, ó Tichico, apresurate á venir conmigo á Nicopolis, porque he determinado pasar allí el invierno.

13 Zenas Doctor de la Ley, y Apolos, envialos de antemano, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan tambien los nuestros á practicar obras buenas para los usos necesarios, á fin de que no sean sin fruto.

15 Todos los que estan conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A PHILEMON.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, prisionero de Jesu Christo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro,

2 Y á nuestra amada Apphia, y Archippo nuestro compañero en la milicia, y á la Iglesia que está en su casa:

3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

4 Gracias doy á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones.

5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos.

6 Para que la comunicacion de tu fé sea eficaz por el conocimiento de todo bien, que está en vosotros por Jesu Christo.

7 Porque tenemos grande gozo, y consolacion en tu caridad, de que por tí, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual aunque yo pueda tomarme mucho atrevimiento en Christo para mandarte lo que te conviene;

9 Sin embargo por amor á la caridad, antes te ruego, como que soy Pablo el anciano, y ahora tambien prisionero de Jesu Christo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, á quien he engendrado en las prisiones.

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora es provechoso á tí, y á mí.

12 El que te he vuelto á enviar; por esto recíbele como á mis entrañas.

13 Yo quisiera haberle retenido conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu dictamen, para que tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizás él se apartó de tí por algun tiempo, para que le recobrases para siempre:

16 No ya como siervo, sino mas que siervo, como un hermano amado, mayormente de mí: ¡pero cuánto mas de tí en la carne, y en el Señor?

17 Si tú pues me tienes por compañero, recíbele como á mí mismo.

18 Y si te hizo algun daño, ó te debe algo, ponlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi puño, yo te lo pagaré, por no decirte, que aun á tí mismo te me debes.

20 Si hermano; deja que me goze yo de tí en el Señor: recrea mis entrañas en el Señor.

21 Teniendo confianza en tu obediencia, te escribí, sabiendo que tu harás mas de lo que yo digo.

22 Y asimismo prepareme tambien posada: porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saluda Epaphras, que está preso conmigo por Jesu Christo.

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas mis coadjutores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Christo sea con vuestro espíritu. Amen.